



EXAMEN RESUELTO Y EXPLICADO

Filosofía

UNED Acceso 25 y 45.

Convocatoria de Junio 2024 resuelta pregunta a pregunta, con la respuesta correcta señalada y una explicación breve de cada una.

3

preguntas

Junio 2024

convocatoria

NORMAS DEL EXAMEN

Dispones de 1 hora para hacer el examen. Responde a todas las preguntas de desarrollo propuestas.

Tema de desarrollo (opción 1 de 2 en el examen real): Estado ideal platónico: el inicio de la filosofía política.

Respuesta modelo: Platón desarrolla su teoría política principalmente en La República, donde diseña un Estado ideal (la kallípolis o "ciudad bella") organizado según un principio de justicia que consiste en que cada parte cumpla la función para la que está mejor capacitada, sin invadir las funciones de las demás.

El Estado ideal se estructura en tres clases sociales, que se corresponden con las tres partes del alma que Platón distingue en el famoso mito del auriga (Fedro): los productores o artesanos (agricultores, comerciantes), regidos por la parte apetitiva del alma (deseo), cuya virtud propia es la templanza; los guardianes o guerreros, regidos por la parte irascible (coraje, ánimo), cuya virtud es la fortaleza o valentía; y los gobernantes-filósofos, regidos por la parte racional del alma, cuya virtud es la sabiduría. La justicia consiste en que cada clase se limite a su función y las tres estén armonizadas bajo el gobierno de la razón, igual que en el alma individual la razón debe gobernar sobre el ánimo y el deseo.

La pieza central de esta teoría política es la idea de que los filósofos deben gobernar (los "reyes filósofos"), porque solo ellos, tras un largo proceso educativo, han alcanzado mediante la dialéctica el conocimiento de las Ideas y, en particular, de la Idea de Bien, principio supremo que ilumina todo el conocimiento y permite gobernar buscando el bien común y no intereses particulares. Esta idea se expresa en el símil de la caverna (República, libro VII): el filósofo es quien ha salido de la caverna, ha contemplado la verdadera realidad (el mundo de las Ideas, simbolizado por el sol) y tiene el deber de regresar a gobernar a quienes siguen encadenados en la ignorancia.

Platón también critica en este contexto los regímenes políticos existentes (timocracia, oligarquía, democracia y tiranía), describiendo un proceso de degeneración progresiva desde el Estado ideal (aristocracia de los mejores) hasta la tiranía, el peor régimen, en el que el deseo desordenado domina por completo sobre la razón.

Cómo responder esto en el examen: estructura la respuesta en (1) el principio de justicia como "cada uno en su función" y su origen en la analogía alma-Estado, (2) las tres clases con su virtud correspondiente (aquí es donde más puntos se pierden si no se nombran las tres virtudes correctamente: templanza, fortaleza, sabiduría), y (3) el gobierno de los filósofos y su vínculo con el símil de la caverna y la Idea de Bien. Esta es la pregunta de política que más se repite en el banco de exámenes (4 convocatorias), así que dominarla bien con esta estructura es muy rentable.

Respuesta modelo: David Hume, en su *Investigación sobre el conocimiento humano* (1748), establece una de las distinciones más influyentes de la teoría del conocimiento moderna: todos los objetos de la razón e investigación humana se dividen en dos grupos, las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho, célebre distinción conocida posteriormente como la "horquilla de Hume".

Las relaciones de ideas son proposiciones de las ciencias formales (geometría, álgebra, aritmética) que se descubren por la mera operación del pensamiento, sin necesidad de recurrir a la experiencia: son intuitiva o demostrativamente ciertas (por ejemplo, "el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos"), y su negación implica una contradicción lógica, por lo que son necesariamente verdaderas.

Las cuestiones de hecho, en cambio, son proposiciones sobre el mundo (por ejemplo, "el sol saldrá mañana" o cualquier enunciado de las ciencias naturales), que no pueden conocerse a priori sino solo mediante la experiencia, y cuya verdad no es necesaria: lo contrario de cualquier cuestión de hecho es siempre posible y no implica contradicción lógica alguna (que el sol no salga mañana no es contradictorio, aunque sea muy improbable).

Esta distinción tiene una consecuencia radical: nuestro conocimiento de las cuestiones de hecho se basa en la relación de causa y efecto, pero esta relación, según Hume, no se conoce mediante la razón sino mediante la experiencia repetida (la costumbre o hábito): no percibimos ninguna "conexión necesaria" real entre causa y efecto, solo la constatación repetida de que un tipo de evento sigue a otro, lo cual da lugar al llamado "problema de la inducción" (no hay justificación racional para asumir que el futuro se parecerá al pasado) y constituye el núcleo del escepticismo empirista de Hume.

Cómo responder esto en el examen: define con precisión ambos tipos de proposición con un ejemplo cada una (relaciones de ideas = necesarias, a priori, contradicción lógica si se niegan; cuestiones de hecho = contingentes, a posteriori, no contradictorias si se niegan) (1), explica que las cuestiones de hecho se basan en la causalidad conocida solo por costumbre, no por razón (2), y cierra con el problema de la inducción como consecuencia escéptica (3). Esta pregunta es prácticamente el mismo contenido que el texto de Hume que aparece en la parte B en varias convocatorias, así que es una de las más rentables de estudiar bien una sola vez.

“Debo considerar aquí que soy hombre y, por consiguiente, que tengo costumbre de dormir y de representarme en sueños las mismas cosas, y a veces cosas menos verosímiles, que esos insensatos cuando están despiertos. ¡Cuántas veces no me habrá ocurrido soñar, por la noche, que estaba aquí mismo, vestido, junto al fuego, estando en realidad desnudo y en la cama! En este momento, estoy seguro de que yo miro este papel con los ojos de la vigilia, de que esta cabeza que muevo no está soñolienta, de que alargo esta mano y la siento de propósito y con plena conciencia: lo que acaece en sueños no me resulta tan claro y distinto como todo esto. Pero, pensándolo mejor, recuerdo haber sido engañado, mientras dormía, por ilusiones semejantes. Y fijándome en este pensamiento, veo de un modo tan manifiesto que no hay indicios concluyentes ni señales que basten a distinguir con claridad el sueño de la vigilia, que acabo atónito, y mi estupor es tal que casi puede persuadirme de que estoy durmiendo” (R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*).

Respuesta modelo: Fragmento: "Debo considerar aquí que soy hombre y, por consiguiente, que tengo costumbre de dormir y de representarme en sueños las mismas cosas [...] que acabo atónito, y mi estupor es tal que casi puede persuadirme de que estoy durmiendo" (R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*).

Autor y obra: el fragmento pertenece a la Primera Meditación de las *Meditaciones metafísicas* (1641) de René Descartes, obra en la que el filósofo francés aplica su método de la duda para hallar un fundamento absolutamente cierto del conocimiento.

Idea principal: este pasaje corresponde al segundo nivel de la duda metódica cartesiana, conocido como el argumento del sueño: Descartes observa que, al soñar, tiene con frecuencia la misma sensación de certeza y de estar despierto que tiene ahora mismo (sintiendo el papel, moviendo la cabeza), y que no existe ningún criterio absolutamente seguro que le permita distinguir, en el momento presente, si está soñando o despierto, puesto que recuerda haber sido "engañado" por sueños igualmente vívidos y convincentes en otras ocasiones.

Desarrollo: esta duda es más radical que la duda anterior sobre los sentidos (que solo cuestionaba percepciones concretas y aisladas, como un espejismo), porque el argumento del sueño pone en cuestión la existencia misma del mundo exterior y del propio cuerpo del sujeto en su totalidad: si no puedo estar seguro de si estoy despierto o soñando, tampoco puedo estar seguro de que exista realmente este papel que creo tocar, ni esta mano que creo mover. Sin embargo, Descartes observa a continuación (en un paso que no siempre incluye este fragmento concreto) que incluso en sueños las cosas que imaginamos son como "pinturas" formadas a partir de elementos reales (formas, extensión, número, tamaño), lo que le permite salvar provisionalmente las verdades matemáticas y geométricas de este nivel de duda, aunque no las cuestiones de existencia del mundo físico externo. Será necesario un tercer nivel de duda, aún más radical, la hipótesis del genio maligno, para poner en cuestión también esas verdades matemáticas, antes de que Descartes alcance su primera certeza indudable en el cogito ("pienso, luego existo").

Cómo responder este comentario en el examen: explica el lugar de este argumento dentro del proceso completo de la duda metódica (después de la duda de los sentidos, antes del genio maligno) (1), desarrolla el argumento del sueño en sí (no hay criterio seguro para distinguir sueño y vigilia, ejemplo de haber sido "engañado" antes por sueños vívidos) (2), y explica su consecuencia radical: pone en duda la existencia del mundo exterior y del propio cuerpo (3). Este texto es el mismo contenido que el tema "La duda metódica en Descartes" del banco de temas, así que conviene estudiarlos siempre en conjunto.

¿Quieres practicar tests como este?

Entra gratis en cazaplazar.es y sigue preparando Filosofía con preguntas reales de exámenes anteriores.

Empezar test gratis